

De 1968 al #YoSoy132. Un análisis de dos casos paradigmáticos del movimiento estudiantil mexicano.

Marina Acosta, Silvia Demirdjian y Juan José Solís Delgado.

Cita:

Marina Acosta, Silvia Demirdjian y Juan José Solís Delgado (2013). *De 1968 al #YoSoy132. Un análisis de dos casos paradigmáticos del movimiento estudiantil mexicano*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/126>

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 8- Universidad: Políticas, problemas y actores universitarios

Título de la ponencia: De 1968 al #YoSoy132. Un análisis de dos casos paradigmáticos del movimiento estudiantil mexicano

Autores:

Acosta, Marina (Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Matanza).

Demirdjian, Silvia (Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Matanza).

Solis Delgado, Juan José (Profesor de la Universidad Iberoamericana ciudad de México).

Introducción

A fines de la década de 1960, en un contexto mundial de conflictividad social, los estudiantes mexicanos aparecen como sujeto social en el escenario mexicano. El acontecimiento que los visibilizó ampliamente ocurrió cuando el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, en 1968, reprimió brutalmente la masiva protesta estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas de la Ciudad de México, dando lugar a la llamada “masacre de Tlatelolco”. Aquel movimiento estudiantil que emergió de un enfrentamiento inocuo entre dos escuelas preparatorias, creció al grado de poner al gobierno mexicano en el banquillo de los acusados mediante un pliego petitorio que exigía mayor libertad de expresión, apertura democrática y justicia social entre otras cosas. Los estudiantes cuestionaban, de esta manera, los puntos neurálgicos del sistema político mexicano posrevolucionario (Zermeño, 1978).

Puede considerarse al movimiento estudiantil de 1968 como un parte aguas del proceso democratizador en México. Al mismo tiempo, representa el “primer gran movimiento de crítica profunda a la obra de la evolución, manifiesta de la misma manera desde los años 50’s en los círculos de izquierda dentro del propio ámbito nacional y desde la perspectiva marxista” (Del Palacio, :33-34). En síntesis, el movimiento de 1968 constituye un movimiento esencialmente político, alejado del modelo europeo de movimiento estudiantil caracterizado por su impronta culturalista. (Flores Villicaña, 2008).

A más de cuarenta años de distancia, en 2012, los estudiantes mexicanos despertaron del letargo histórico y emergieron con nuevos bríos sociales y vitalidad política, rechazando la imposición de Enrique Peña Nieto como candidato presidencial promovido por la principal televisora nacional (Televisa), dando origen al movimiento #YoSoy132. Para algunos medios de comunicación internacionales, se trataba de una “Primavera Mexicana” pues el objetivo de los estudiantes fue

activar el debate público entre ciudadanos y candidatos a partir de una democratización de los medios de comunicación.

La irrupción del movimiento estudiantil #YoSoy132, a través del acertado uso de las nuevas tecnologías de la comunicación que realizó, logró por un lado amplificarse rápidamente por el ámbito universitario e imprimir, por otra, un nuevo ritmo al proceso electoral. Con el nacimiento del movimiento #YoSoy132, las nuevas generaciones demostraron ser capaces de identificar el abuso, el autoritarismo y el engaño de las alianzas entre el sistema político y los medios de comunicación hegemónicos.

Aproximaciones teóricas

La sociedad civil es una esfera de interacción social entre el Estado y la economía, compuesta por la esfera íntima, la esfera de las asociaciones, los movimientos sociales y las formas de comunicación pública (Cohen y Arato, 2000). Como componentes de la sociedad civil, los *movimientos sociales* plantean nuevas demandas y controlan la aplicación de los derechos otorgados.

La noción de movimiento social remite a interacciones mantenidas entre actores sociales agraviados y las autoridades públicas. En tal sentido, se lo puede definir como "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponente y las autoridades" (Tarrow, 1997: 21). De esta conceptualización se desprende la idea de que tal desafío refiere a una acción directa disruptiva contra las élites u otros grupos o códigos culturales.

La literatura del *movimiento estudiantil* ((Faletto, 1986; Marsiske, 1989; Marsiske y Alvarado, 1999) indica que éste está compuesto por grupos de jóvenes en su mayoría de clases medias¹ que participan esporádicamente y por grupos de activistas que continuamente están llevando a cabo acciones diversas que mantienen la actividad del movimiento. El núcleo activista funciones tales como: a) conservación y actualización de la memoria colectiva del movimiento; b) actitud vigilante ante los acontecimientos, manteniendo siempre algunas pre-demandas del movimiento; c) inquietar a las masas estudiantiles sobre los problemas y las acciones a tomar, y movilización de las mismas; d) núcleo organizador del movimiento; e) planteamiento de las demandas; f) formular el discurso de la protesta estudiantil; y g) centro del mantenimiento material e ideológico del movimiento (Aranda: 2002:243).

La base de la organización radica en prácticas de democracia directa, además del principio de la división del trabajo y la participación comprometida de todos los integrantes. El conjunto de actividades masivas que realiza, supone un alto grado de organización y, consecuentemente, de comunicación controlada. En tal sentido, los mecanismos de información, análisis y toma de decisiones suelen ser lentos, difíciles y complicados, sobre todo considerando que las instancias encargadas de tales funciones son las asambleas por centro educativo y la asamblea general (Aranda, 2002).

¹ Los "fundadores" del movimiento #YoSoy132 no provienen técnicamente hablando de la clase media.

Las demandas del movimiento estudiantil poseen dos dimensiones: una gremial y otra política. La primera tiene que ver con “la conquista de beneficios y medidas de protección para los estudiantes en cuanto tales, gratuidad, textos baratos o gratuitos, comedores estudiantiles, etc. La dimensión político supone una labor de carácter más general, que se refiere a las ideas o a los movimientos que tienden a influir sobre la conducción de la universidad o facultades sobre la conducción general de la sociedad” (Solari, 1967: 853).

Finalmente, como advirtiéramos en la Introducción, las acciones del movimiento universitario #YoSoy132 tuvieron como epicentro el uso de las nuevas tecnologías de la información. En este sentido, la sociedad de la información y el conocimiento, entendida como nuevo paradigma de las teorías de la comunicación, permite comprender también el uso de las redes como herramientas de participación política (Castells, 2011). En otras palabras, las llamadas herramientas 2.0 se pusieron al servicio no sólo de la formación de este movimiento estudiantil sino además de su organización y de su movilización.

Algunas notas históricas del movimiento estudiantil mexicano

Desde fines del siglo XIX, los estudiantes mexicanos mostraron una actitud crítica frente a las autoridades, sobre todo en aquello referido a las demandas por mejores condiciones de estudio. Pero, poco a poco, sus temas comenzaron a focalizarse también en asuntos relacionados con la política nacional.

Para lograr una mejor organización, en 1920, ya finalizada la fase armada de la Revolución, los estudiantes de la Universidad Nacional fundaron la Federación de Estudiantes del Distrito Federal (Garciadiego, 1997). Años más tarde, en 1927, crearon la Confederación Nacional de Estudiantes con el objetivo de sentar las reglas para la participación democrática, la aceptación de distintas corrientes de pensamiento político y la toma de decisiones vía consenso (Gómez Nashiki, 2003). Sin embargo, tras este interesante período, las organizaciones estudiantiles perdieron presencia y su participación en la vida política de las primeras décadas del siglo XX comenzó a menguar.

El punto de inflexión de aquel declive lo constituye el “movimiento de los camiones”² en la capital del país, en agosto de 1958 que daría inicio a un nuevo ciclo histórico del movimiento estudiantil mexicano. En ese entonces, la confluencia de varias situaciones, como la necesidad de los estudiantes de Derecho de la UNAM por ocupar un lugar en la sociedad de alumnos, el alza de tarifas de transporte en Monterrey y el descontento de camioneros y maestros dio origen a un movimiento que, si bien duró sólo dos semanas, convocó a miles de personas. El amplio espectro que alcanzaban las demandas del movimiento logró la convocatoria de varios sectores, como los politécnicos y los normalistas, con quienes formaron, primero, la Alianza Tripartita y, días más, bajo la influencia del movimiento de los maestros de primaria del DF, un grupo de estudiantes formó la Gran Comisión Estudiantil que formuló un pliego petitorio de cinco puntos: abolición del monopolio camionero, expropiación de las líneas de autobuses por causa de utilidad pública, condiciones favorables para los choferes, mejoramiento

² En México llaman camiones a los colectivos.

del servicio sin aumento de tarifas y libertad inmediata de los detenidos, así como el retiro del Ejército de las calles³. Finalmente, el presidente Adolfo Ruiz Cortines debió aceptar las propuestas de los jóvenes.

Aquellos acontecimientos inauguraron un ciclo de movilizaciones estudiantiles de masas donde la izquierda tendría gran presencia: “Polvorín inadvertido que estalló a finales de agosto (...) tomó por sorpresa a una clase política arrinconada por una vigorosa insurgencia obrera”⁴.

La década del sesenta fue testigo de episodios violentos y determinantes para la lucha del movimiento estudiantil mexicano, producto de los cambios profundos en las relaciones sociales provocados por la industrialización del país. Dichos cambios impactarían decididamente en la gestación de una inédita condición estudiantil delimitada por tres conjuntos de contradicciones: la crisis de las profesiones, la crisis de la educación superior y el cambio de los valores en las nuevas generaciones asociados a los cambios culturales de la posguerra (Guevara Niebla, 1988: 24-25).

Hacia mediados de esa década, el ambiente de participación política había inundado en forma espectacular a las universidades sobre todo con la aparición de varios partidos políticos de extracción marxista: el Socialista, el Auténtico Universitario y el Revolucionario Estudiantil (Gómez Nashiki, 2003: 206). Estaban dadas todas las condiciones para la insurgencia estudiantil.

En 1967 aconteció la huelga nacional, con la participación de 70.000 alumnos que apoyaban a sus pares de la escuela superior de agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez que reclamaban la federalización de la escuela. La lucha se organizó a través de un Consejo Nacional de Huelga y Solidaridad que sería el antecedente inmediato de la CNH de 1968 (Guevara Niebla, 1988). La unión de los estudiantes hizo que las autoridades cedieran a sus peticiones. De esta manera, por un lado se cerró una larga serie de derrotas estudiantiles y, por otro, dejó abiertas las puertas para el estallido nacional de 1968.

1968: el parte aguas

Los hechos de 1968 se iniciaron con una pelea callejera, en julio de este año, entre estudiantes del Distrito Federal que derivó en la intervención desproporcionada de la policía a la que siguió una espiral de protestas y huelgas y recrudecimiento de la violencia policial. En pocos días, alrededor de 100 mil estudiantes universitarios se lanzaron a las calles ganando la simpatía de diversos sectores de la sociedad civil, sobre todo los de la clase obrera con la que no pudo, sin embargo, establecer una alianza sólida. La fortaleza del movimiento estudiantil radicó en la realización de asambleas democráticas en cada una de las escuelas donde los alumnos decidían y organizaban el plan de acción. Se elegían tres delegados por escuela para el Consejo Nacional de Huelga (CNH) que definía el rumbo de la protesta.

³ El periódico La Jornada recoge algunas fotografías de aquellos días: <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/15/movimiento.html>

⁴ La Jornada 15-05-2008, Luis Herrero Navarra: La exaltación. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/15/index.php?section=opinion&article=a08a1cul>

Participaban del movimiento todas las tendencias ideológicas del alumnado: demócrata-cristiana, nacionalista, comunista, trotskista, espartaquista, maoístas, anarquista, guevaristas y socialista (Ramírez, 1969; Carr, 2000). A pesar de la heterogeneidad en las ideas, la acción combativa fue armónica y la unidad se logró totalmente: “Durante 120 días de lucha el movimiento pasó a ser un movimiento de masas, en el que se pusieron en tela de juicio una serie de valores o mitos, por ejemplo: la llamada unidad nacional y la coparticipación social en la que capitalistas y obreros no tienen intereses contrapuestos; la supuesta estabilidad social y económica del país; la intangibilidad de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la veracidad de la gran prensa nacional (...); la validez de la democracia dirigida, forma personal e inadecuada de gobierno; la supuesta independencia de las centrales obreras y campesinas, la eficacia de partidos independientes con representantes en la Cámara de Diputados, la autenticidad de infinidad de asociaciones que a nadie representan y, en fin, la conveniencia o no de mantener valores individuales ya superados, que, más que ayudar al desarrollo social y político del país, lo entorpecen con sus juicios y sus opiniones en su recalcitrante calidad de francotiradores” (Poniatovska, 18-19)⁵.

Entre los reclamos al gobierno figuraban las siguientes: libertad de presos políticos, destitución de los jefes policiales, extinción del cuerpo de ganaderos, derogación del artículo 145 del Código Penal, que sanciona el delito de disolución social, indemnización de las víctimas de la represión y deslinde de responsabilidades respecto a los excesos represivos (Guevara Niebla, 1988: 39). No había sin embargo en este movimiento objetivos a largo plazo: se trataba de cuestionar el autoritarismo estatal y reivindicar ciertos principios democráticos como la libertad de expresión y la libertad de asociación y acción (Zermeño, 1978). El movimiento crecía poco a poco y en agosto las marchas ocuparon el Zócalo (plaza central) del Distrito Federal que fueron reprimidas, una vez más, por la intervención del ejército.

En septiembre, luego de la “marcha del silencio”⁶ en contra de la desinformación y la criminalización de la protesta por parte de la prensa y el gobierno, el ejército ocupó la Ciudad Universitaria de la UNAM y el Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional que se retiró recién el 1 de octubre. El 2 de octubre, una masiva manifestación en la Plaza de las Tres Culturas fue atacada por las fuerzas militares y policiales- equipadas con coches blindados y tanques de guerra-y por el grupo paramilitar Batallón Olimpia provocando un número aún desconocido de muertos y heridos⁷.

⁵ Disponible en <http://movebr.wdfiles.com/local--files/mexico-68/elmove68.pdf>

⁶ “Vista desde el presente, la “marcha del silencio” de septiembre de 1968 evoca la posibilidad de un antídoto, una pausa reflexiva frente a la cacofonía pseudoinformativa, consumista, espectacular y electoralista que tiende a banalizar, trivializar y confundir todos los discursos, las palabras y sus significados” (Modonesi, 2008: 146).

⁷ En 2003, se supo que el gobierno los Estados Unidos había tenido una participación activa en la masacre. El *National Security Archive* de la Universidad George Washington publicó entonces documentos de la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, el FBI y la Casa Blanca, de las administraciones de Richard Nixon y Henry Kissinger, que detallaban: “En respuesta a la preocupación del gobierno mexicano por la seguridad de los Juegos Olímpicos, antes y durante la crisis, el Pentágono envió al país más instructores en lucha antiterrorista, armas, municiones, material para control de protestas y equipo sofisticado de comunicación militar”. Ver www.gwu.edu

Lamentablemente, la “masacre de Tlatelolco” impidió el surgimiento de una unión nacional de estudiantes pues el temor, la desmoralización y el desconcierto ante lo sucedido penetraron en las filas del movimiento estudiantil derivando en un fenómeno de deserción de las actividades políticas (Gómez Nashiki, 2003: 208). Tal fenómeno provocó la disolución del CNH y con ello cualquier intento de reorganización estudiantil.

Sin embargo, tal como observa Massimo Modonesi, los acontecimientos de 1968 recuerdan que, por una parte, “la acción colectiva es el motor de la historia, que sólo la movilización social y política sacude las estructuras de dominación. En particular, el ‘68 ronda la conciencia estudiantil que cíclicamente sale del campus a la calle para interpelar y criticar a las miserias de la sociedad mexicana, como ocurrió en 1986-1987, en 1994 y en 1999. Por la otra, evoca la indignación frente al terrorismo de Estado y la defensa de las libertades y los derechos humanos, lo que no deja de ser un tema de candente actualidad en el México de hoy” (2008: 147).

Finalmente, creemos necesario señalar que el ‘68 mexicano está íntimamente relacionado con el ‘68 mundial en el sentido de que si bien en ambos es plausible encontrar contradicciones internas, también observamos que ambos procesos derivaron en la apertura de un camino de reformas socioculturales. Como en el mayo francés, el movimiento estudiantil de 1968 representó un punto de quiebre en el análisis de los problemas sociales del país.

Los orígenes del #YoSoy132

Prácticamente, cuatro décadas tuvieron que transcurrir para que nuevamente un movimiento estudiantil cimbrará las estructuras político-electorales y de gobierno. Como se ha dicho, el movimiento de 1968 tuvo un carácter eminentemente político: frenar el autoritarismo priísta y la sumisión del gobierno federal a las políticas estadounidenses. El movimiento #YoSoy132 surge con un tinte similar: la solicitud legítima y genuina de democratizar los medios de comunicación para las masas. Sobre todo, cuando fue evidente que el entonces candidato priísta a la presidencia de México tuvo el respaldo de la principal televisora mexicana que no cesó en recursos para fabricar una imagen positiva del aspirante presidencial.

El movimiento #YoSoy132 tuvo un nacimiento fuera de lo común, extraordinario, incluso podríamos afirmar “asombroso”. El movimiento que dio color a la grisácea campaña electoral de 2012, tuvo su origen en una universidad jesuita, la Universidad Iberoamericana ciudad de México que tiene la característica de ser una institución privada que básicamente atiende a sectores socioeconómicos altos o medio altos. Allí, los jóvenes estudiantes recibieron con respeto e interés a los cuatro candidatos presidenciales que asistieron al foro universitario a presentar sus programas de gobierno y promesas de campaña; sin embargo, la recepción que tuvo Enrique Peña Nieto no fue para nada una visita de cortesía. El candidato no se encontró con un selecto grupo de jóvenes adinerados que “beneficiados” del

sistema político-económico aplaudieran el posible regreso del PRI⁸ a la presidencia, al contrario, Peña Nieto descubrió a jóvenes con memoria, con cultura y con un enorme deseo de justicia y equidad social.

En poco tiempo, aquel 11 de mayo de 2012 fue conocido como el *viernes negro* para Peña Nieto, ya que prácticamente desde iniciada la campaña, las consultoras dedicadas a la elaboración de encuestas y estudios de opinión lo señalaban –con el apoyo de la maquinaria de los medios de comunicación y sus líderes de opinión– como el candidato líder en todas las estadísticas y por tanto prácticamente invencible.

Aquella mañana en la cual primero mantuvo una entrevista con la periodista Carmen Aristegui -quien de acuerdo a sus reportes periodísticos le advirtió que había un ambiente de crispación en las instalaciones de la Ibero-, y posteriormente a la conferencia con los estudiantes tenía pactada una entrevista en la radiodifusora de la propia universidad, la imagen del candidato se desplomó vertiginosamente.

Peña Nieto y su equipo de seguridad decidieron no salir por la puerta principal del auditorio donde se había llevado a cabo la conferencia, los jóvenes gritaban consignas en su contra y no quisieron enfrentarlos, por tanto, se resolvió salir por la puerta trasera y de ahí dirigirse a la radiodifusora. Este cambio en la logística del candidato lejos de atenuar el ambiente de irritación, provocó que los estudiantes subieran aún más el volumen de sus reclamos. El audio del video “Peña Nieto huye de la IBERO.3GP”⁹ publicado en el portal *Youtube* reproduce claramente las frases en su contra: “cobarde”, “la Ibero no te quiere...”, “fuera... fuera... fuera...”, “las ratas salen por las alcantarillas”, “se ve, se siente, Enrique delincuente...”, “Atenco no se olvida...”, “asesino...” la población estudiantil enardecida persiguió al candidato con gritos y pancartas hasta las instalaciones de Ibero 90.9, antes de entrar a la cabina radiofónica, el candidato se refugió en el baño del que ya no pudo salir hasta que su equipo de seguridad pudo rescatarlo y llevarlo a su automóvil donde declaró que las expresiones de los estudiantes no eran genuinas.¹⁰

En pocas horas, el aparato mediático intentó diluir el mal momento que pasó el candidato presidencial. En los informativos radiofónicos se escucharon voces (incluso de maestros de la propia Universidad Iberoamericana cercanos a Peña Nieto) quienes sostenían que eran estudiantes infiltrados; el entonces presidente del PRI Pedro Joaquín Coldwell (ahora secretario de energía) exhortaba a las autoridades universitarias a imponer un castigo ejemplar a los estudiantes revoltosos entrenados para reventar como porros la visita del candidato; por su parte Arturo Escobar vocero del partido verde ecologista, decía que se trataba de un grupo de jóvenes de entre 25 y 30 años de edad cercanos al opositor López Obrador. En la televisión, se apuntaba que la visita de Peña Nieto a la Ibero había sido un éxito y sólo se consignaba la manifestación mínima de un grupo

⁸ Recordemos que el Partido Revolucionario Institucional, fue hasta antes del año 2000, el partido hegemónico del Estado mexicano.

⁹ El video se reprodujo viralmente en Youtube y pronto (en menos de 5 horas) alcanzó la cifra de un millón y medio de internautas que lo observaron. <http://www.youtube.com/watch?v=4c7y4ucRnUM>

¹⁰ Ver video en Youtube, pregunta de la reportera quien le pregunta qué opina de esas expresiones: <http://www.youtube.com/watch?v=uZdhsF475O4&list=RD026mYLjiP35zs>

inconforme. Al siguiente día, la prensa aliada al PRI (dígase Milenio o periódicos de la Organización Editorial Mexicana), consignaron un boicot orquestado por la izquierda. Sin más, los estudiantes de la Ibero convocaron a que quienes participaron en la manifestación dieran la cara con nombre y número de cuenta de sus credenciales para demostrar que no se trató ni de infiltrados ni de la orquestación de un boicot.

El resultado fue el video llamado “131 alumnos de la Ibero responden”¹¹ que se subió al portal *Youtube* y con el poder de las redes sociales pronto se convirtió en un *trending topic* mundial. Para responder a la ofensa, los estudiantes de la Ibero convocaron a una marcha hacia las instalaciones de Televisa Santa Fe, para exigir transparencia y neutralidad en la cobertura informativa, y no el lanzamiento sistemático de mentiras como lo hicieron la tarde del *viernes negro*. A esta convocatoria se sumaron estudiantes del Tec de Monterrey¹² y del ITAM¹³ y en poco tiempo se fueron adhiriendo otras instituciones públicas y privadas. El valor de los jóvenes de la Ibero fue reconocido por estudiantes y jóvenes de todo país, y así fue como el 30 de mayo de 2012, en la celebración de la primera Asamblea General de Universidades y Sociedad Civil se formó el movimiento estudiantil #YoSoy132.

Los integrantes del #YoSoy132, inmersos en la actividad de las redes sociales y sensibles a las necesidades del país, sabían que la construcción del candidato priísta era una apuesta de las televisoras y de la vieja élite política que hacían todo lo posible por imponer a uno de los suyos para recuperar el poder presidencial. Los fundadores del #YoSoy132 no eran aquellos radicales que con la bandera de la injusticia social hacían del marxismo–socialismo un discurso de resistencia incómodo para empresarios y gobernantes y loable y pertinente para los desprotegidos, su narrativa era puntual y genuina: la democratización de los medios de comunicación masiva.

Participación política y apuesta democrática

Después de lo ocurrido en 1968, los jóvenes tímidamente se manifestaban ante el poder gubernamental. La herida aún persistía y la propia dinámica social terminó por encasillarlos durante casi cuarenta años como generaciones apáticas y apolíticas, a las que sólo se les encontraba en actividades superfluas y de bajo interés social. Pero la realidad del viernes 11 de mayo de 2012 demostró lo contrario: los jóvenes estaban más activos que nunca y con una conciencia social y crítica que llegó a conformar un movimiento como el #YoSoy132 que, sin más, ocupó de inmediato un lugar relevante en el escenario político-electoral.

¹¹ Ver video: <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkl>

¹² El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey, es una institución de carácter privado, es considerada como una de las más costosas en el país. Tiene presencia en diversos estados de la República y sus estudiantes del campus Santa Fe, marcharon codo a codo con los estudiantes de la Ibero.

¹³ El Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), también de carácter privado, es considerado como un semillero de empresarios y líderes políticos de gran envergadura. En los últimos sexenios, los gabinetes de Estado han estado conformados en buen número por egresados de esta institución. No obstante, sus estudiantes compartieron la indignación de sus compañeros de la Ibero y se sumaron a la marcha, sólo que por su ubicación geográfica, ellos asistieron a las instalaciones de Televisa San Ángel.

El #YoSoy132 recordó que Peña Nieto había sido un gobernador represor en el poblado de Atenco donde se cometieron delitos de violación a mujeres, brutalidad policiaca y abuso de autoridad, que los crímenes a mujeres (feminicidios) se habían incrementado durante su gestión en el estado de México, pero sobre todo, hizo visible y accesible a la opinión pública los nexos comerciales que sostenía con los medios de comunicación masiva y en particular con la empresa Televisa. En ese sentido, no fueron los partidos políticos opositores quienes llamaron a la participación electoral y a la vigilancia de lo que ocurría en los medios, sino que fue la voz de los estudiantes del #YoSoy132 quienes con un firme capital social adquirido y a través de las distintas plataformas cibernéticas como las redes sociales, *Facebook*, *Twitter*, *Youtube*, entre otras, dieron un giro radical al proceso electoral y al discurso político de los aspirantes presidenciales.

La fuerza de los jóvenes estudiantes pronto se dejó sentir cuando, organizados y comprometidos, generaron una agenda nacional a la que se tenían que sumar los actores de la contienda electoral (y de paso la clase política) y ocurrió lo que el Instituto Federal Electoral (IFE), con esfuerzo y sólo porque estaba establecido en la ley, había logrado: llamar a los aspirantes presidenciales a sostener un debate¹⁴ abierto y público con el movimiento #YoSoy132¹⁵. Mientras, por otro lado, conminaban a los legisladores para que atendieran el reclamo de la democratización de los medios masivos, de tal suerte que al igual que el pliego petitorio de 1968, los estudiantes mostraron su congruencia política y cívica y propusieron de forma unánime lo siguiente:

- Neutralidad política del movimiento, reafirmando su carácter pacífico.
- Protesta en contra de la imposición de cualquier candidato de elección popular a través de los medios de comunicación.
- Rechazo al modelo económico neoliberal.
- Protesta en contra de los sesgos informativos por parte de los medios de comunicación y pugna por el ejercicio de un voto razonado.
- Declaración del movimiento abiertamente en contra de la candidatura de Enrique Peña Nieto y de su partido, al acordar que su candidatura representa el viejo régimen represor y corrupto del pasado y a poderes fácticos que pretenden imponerlo en la presidencia de la República.

En resumen, el eje articulador de la protesta del movimiento #YoSoy132 fue y es la escasa neutralidad de la labor informativa en los medios de comunicación masiva, y con ello, detener el poder fáctico en que se han convertido en la sociedad moderna. Si bien el #YoSoy132 tiene un rasgo eminentemente político (y en su momento una vigencia electoral), en el fondo su objetivo está encaminado a modificar la estructuras jurídicas que en los últimos años han permitido que los medios de masas actúen con enorme impunidad y destreza legal para sortear la

¹⁴ Este debate, fue organizado exclusivamente por integrantes del #YoSoy132 y transmitido por internet, con la participación interactiva de usuarios de *twitter* y *Facebook*.

¹⁵ A este debate no asistió el candidato Enrique Peña Nieto, quien se excusó por razones de ausencia de neutralidad. Véase las notas periodísticas: <http://aristeguinoticias.com/1906/post-elecciones/explica-pena-nieto-a-yosoy132-por-que-no-va-al-debate/> y <http://www.proceso.com.mx/?p=311358>

supuesta regulación del Estado y poner, por tanto, al servicio del mejor postor sus habilidades de construcción de relatos y escenarios.

Conclusiones

Luego de más de cuarenta años de aquel trascendental 1968, el movimiento #YoSoy132 viene a poner un nuevo aviso: los jóvenes estudiantes nunca se han ido, siguen ahí y forman parte de nuestra genética histórica-social. Si bien su reclamo está dirigido a un mundo en el que la televisión ha tenido el poder de informar casi de manera exclusiva a los ciudadanos, no podemos dejar de lado que mucho del éxito que tuvo su organización se dio gracias al poder de las plataformas cibernéticas que permitieron diseminar los mensajes de forma viral, y de entender que la televisión y los medios tradicionales ya no están a la altura de las nuevas y sofisticadas formas de comunicación. Paradójicamente, la solicitud de democratización de los medios de comunicación masiva hecha por el movimiento #YoSoy132, podría convertirse –en un futuro inmediato– en una apuesta democrática no sólo mediática, sino para todo el sistema y orden político. Históricamente la experiencia mundial nos dice que el impacto de los movimientos sociales se traduce en la ruptura de estructuras envejecidas que dan paso a nuevos paradigmas. En los casos mexicanos aquí abordados, ambos movimientos estudiantiles contribuyeron al fortalecimiento de las estructuras democráticas: en 1968 se sentaron las bases para la institucionalización de la vida democrática estableciendo un orden y legalidad con respecto al abuso de autoridad, el tratamiento a presos políticos, pero sobre todo se hizo visible el penoso autoritarismo del Estado que fue frenado con principios democráticos como la libertad de expresión. También en aquella década, los estudiantes señalaron a los medios de comunicación como los principales desinformadores de la realidad. Sin embargo, y a la distancia, el impacto del movimiento estudiantil de 1968 se vio parcialmente diluido por la brutal represión aquí descrita, algunos cambios sí ocurrieron en la realidad, pero otros, sobre todo los concernientes al gobierno, fueron más una suerte de cambio simulados o cosméticos que en la forma atendían los reclamos sociales, pero en el fondo perpetuaban el mal.

Por lo anterior, es fácil entender la razón de fondo que hizo que naciera el movimiento #YoSoy132. Las condiciones sociales estaban dadas para su surgimiento. Nuevamente, la sociedad mexicana del siglo XXI estaba ante el escenario de volver al patrón crítico de corrupción, autoritarismo y represión como el vivido en 1968. Por ello fue casi una condición *sine qua non* que los jóvenes estallaran ante la imposición del candidato priísta y todo lo que su candidatura significaba.

Si bien Peña Nieto ganó la presidencia de México, esto no convierte al #YoSoy132 en un fracaso. Como tampoco, a pesar de la violenta represión, fracasó el movimiento de 1968. Si observamos con atención (y ese es un desafío para los estudios sociales), el #YoSoy132 logró introducir su agenda en el programa de gobierno del actual presidente: la nueva reforma a la radiodifusión y las telecomunicaciones así lo demuestran. Sin duda, el mundo que estamos acostumbrados a vivir, definitivamente ya cambió.

Bibliografía utilizada

- Alonso, Jorge. "# YoSoy132: símbolo de indignación y resistencia." *Envío: publicación mensual del Instituto Histórico Centroamericano* 31.367 (2012): 32-38.
- Aranda, José María. "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". *Revista Convergencia*, enero-abril de 2000, Núm.21, 225-250.
- Bauman, Zygmund. *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI, 2008.
- _____. *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets, 2009.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era, 2000.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza, 2011.
- Cohen y Arato. *Sociedad civil y Teoría Política*. México: FCE, 2000.
- Del Palacio, Alejandro. *68, la historia que no fue*. México: Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 2008.
- Faletto, Enzo. "Juventud como movimiento social en América Latina; Youth as a social movement in Latin America." *Revista de la CEPAL; CEPAL Review* 29 (1986): 185-191.
- Flores Villicaña, Quetziquel. "1968 y la democracia en México". *Revista Alegatos*, num 70, México, septiembre-diciembre de 2008, 429-446.
- Fuentes, Luis Josué González. "YoSoy132: participación política 2.0 en México." *Diálogo Político* 29.3 (2012): 77-104.
- Garciadiego, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: Colmex, 1997.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI, 1988.
- Gómez Nashiki, Antonio. "El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril 2003, vol.8, núm 17, pp 187-220.
- González, Jorge. *Cultura(s) y cibercultur@(s)*. México: UIA, 2003.
- Islas, Octavio y Gutiérrez, Fernando (eds.) *Internet: el medio inteligente*. México: CECOSA, 2000.
- Levy, Pierre. *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. México: UAM, 2007.
- Marsiske, R., & Alvarado, L. (1999). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (Vol. 3). Plaza y Valdés.
- Modonesi, Massimo. "1968: a 40 años del movimiento estudiantil en México". *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, Año IX, N°24, Clacso, octubre de 2008.
- Muñoz Ramírez, Gloria. *#YoSoy132: voces del movimiento*. México: Ediciones Bola de Cristal, 2012.
- Queau, Philippe. *La virtual*. Barcelona: Paidós, 1995.
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil: julio-diciembre 1968*. México: Era, 1969.
- Solari, Aldo. "Los movimientos estudiantiles en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.29, N°4, Oct-Dec 1967, 853-869.
- Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.
- Varela, Francisco. *Conocer*. Barcelona: Gedisa, 1990.

- Von Foerster, Heinz. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa, 1991.
- Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1978.